

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



EL SUSPIRO DE AMOR

Rvdo. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Domingo de la Santa Trinidad

May 30, 2021

ISAÍAS 6:1-8 | CANTICO - BENEDICTUS ES, DOMINI

ROMANOS 8:12-17 | SAN JUAN 3:1-17

“En verdad, les digo que nadie puede entrar en el reino de Dios sin haber nacido de agua y Espíritu”. Cuando Jesús caminó entre nosotros en la carne, constantemente mostró a cualquiera que tuviera curiosidad, como Nicodemo, por ejemplo, lo que significaba nacer del agua y el Espíritu.

Jesús fue bautizado y escuchó la voz de Dios declarar: “Este es mi amado, en quien tengo complacencia”. Jesús visitó a una mujer junto al pozo de Jacob, y a un hombre ciego de nacimiento, y en cada caso, a través de una conversación unguida, los sanó. Como el viento, que sopla donde quiere, vino y se fue, y habló del camino del agua que conduce a la luz, el camino que los conduciría a través del agua de su sufrimiento, de su vergüenza, a una fe salvadora en su destino en él.

Estas cosas vienen en orden. Carne. Agua. Espíritu. Nosotros, que nacemos de la carne, nacemos del agua. En el momento en que la vida más grande nos llama, cada uno de nosotros pasa por las aguas del útero, el canal del parto. Y en cada momento que nos sentimos vivos a partir de entonces, pasamos por el agua, las luchas y el sufrimiento de esta vida buscando la luz, anhelando sentir el viento del primer aliento de Dios en nuestro rostro, llevándonos a nuestro lugar de descanso.

Cada uno de nosotros vive cada día sabiendo que nuestro destino es morir. Eso también es nacer del agua, nacer en el diluvio, que se le pida que confíe en que cuando el ejército de Faraón esté detrás de nosotros, Dios podría dividir el mar. Si no, volvemos a esa tumba de agua, ese misterio de dónde fuimos concebidos por primera vez.

Los espiritualmente inmaduros a menudo se olvidan del agua. Nicodemo no era tonto. Era un rabino erudito. Pero Jesús tuvo que darle un acertijo para que se detuviera a pensar. No puedes ir directamente al cielo. Debes nacer de arriba, lo que también significa, de nuevo. Ponlo todo junto, tienes que decir, debes nacer de nuevo, desde arriba. Ergo: ¡debes nacer tanto del agua como del espíritu!

No hay atajos. Jesús nació de la carne de su madre María. Nació de agua en su bautismo, nació de agua a través de cada prueba y prueba que enfrentó, pero aún más, en su muerte y resurrección. Nació del Espíritu cada vez que abría la boca, cuando obedecía la voz de su Padre, cuando nos amó hasta el fin, cuando el viento lo levantó de entre los muertos. Jesús, por su muerte y resurrección, nació de nuevo.

Hoy, en este Domingo de la Trinidad, tenemos bautismos. También tenemos la Palabra de Dios que enfoca nuestros corazones en la verdadera confesión de nuestra fe en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estamos celebrando los nacimientos del agua y el

Espíritu, uno al lado del otro, entrelazados, unidos, como una de esas cuerdas colocadas cerca de la cima de una cumbre de los Alpes particularmente difícil, que se dejó allí para no perder el camino hacia la cima.

Por hoy, decimos, Dios es amor. Dios nos ama tanto, entregándose a sí mismo por nosotros, está adoptando cuatro nuevos y hermosos hijos en su familia eterna, la iglesia, para que todos podamos hacer el viaje juntos. Como diría Paul, ¡nos hemos ganado la lotería! Dios los está llevando a ellos ya nosotros al amor que existe antes de todas las cosas.

Esta es la conversación eterna: el Padre que engendra al Hijo, el Hijo que es la Palabra que habla el Padre, y el Espíritu que es la Palabra que suena, resuena, porque el Padre y el Hijo en la conversación hacen que todo sea. La Palabra que vemos es Jesús, en la carne, en el testimonio de la historia del evangelio. ¡La Palabra que escuchamos, incluso ahora, es el Espíritu Santo!

¡¿Lo oyes?! El viento, el viento. Es el sonido del amor, encontrándonos, levantándonos, moviéndonos juntos en esta danza divina. El Padre y el Hijo se miran. Su amor mutuo es tan intenso que se desborda. Todas las cosas llegan a ser. Ellos hablan. Hay luz, y generación tras generación los que escuchan oyen el soplo sobre las aguas, el suspiro que pasa entre el Padre y el Hijo. Porque el Espíritu Santo es ese amor que el Padre y el Hijo comparten con nosotros en este mismo momento.

El aliento que inhalamos y exhalamos por nosotros mismos, por los demás, por el Único Dios Verdadero.

La Santísima Trinidad no es un problema matemático difícil. Es el lenguaje del amor. Cuando confesamos el Credo de Nicea cada domingo, debemos aprender las palabras de memoria, cerrar los ojos, inhalar y exhalar, y dejar que el amor del Padre y del Hijo descance sobre nosotros, como una paloma. “Creemos” es la canción. Al cantarlo, recibimos lo que creemos: la santa iglesia católica, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos, la comunión de los santos y la vida eterna. Estos forman el estruendoso coro de la balada del amor de Dios por nosotros.

“En verdad, les digo que nadie puede entrar en el reino de Dios sin haber nacido de agua y Espíritu”. Cuando Jesús caminó entre nosotros en la carne, constantemente mostró a cualquiera que tuviera curiosidad, como Nicodemo, por ejemplo, lo que significaba nacer del agua y el Espíritu.

Mi corazón se detiene a pensar que podría haber sido yo quien tuviera diez minutos con Jesús. ¡Qué iba a creer después de escuchar su voz, escuchar sus palabras, escucharlo respirar ese suspiro, porque no lo entendí del todo!

Te contaré un secreto. Me ha dicho, de vez en cuando, en mi viaje: “Oh, querido amigo, olvídate de todo lo demás. Debes nacer de agua y de Espíritu. Creer en Dios. Cree también en mí. Confiesa que soy tu Señor y Salvador. Recibe el Espíritu Santo. Camina conmigo. Pon tu corazón aquí, en mi corazón. Escuche mientras respiro en usted. Caminaremos, abriremos camino, juntos por estas aguas. Tanto amó Dios al mundo que me dio a ti, que aquí, confiando en este latido, tendrás la vida eterna.

Credo. Eso creo. Desde el corazón. Eso creemos. ¡Amén!